

LA ENCICLOPEDIA ÁLVAREZ: RECURSO ADOCTRINADOR DE UNA IDENTIDAD NACIONAL ESENCIALISTA (1945-1964)

*The Álvarez Encyclopedia: Indoctrinating Resource of
an Essentialist National Identity (1945-1964)*


Erika González García^a

Fecha de recepción: 25/11/2019 • Fecha de aceptación: 19/03/2020

Resumen. El artículo está centrado en las identidades de los pueblos, materia de plena actualidad, entre otras razones porque está vinculada con el tema de los nacionalismos. Se ha defendido una concepción uniforme y esencialista del ser de cada pueblo, particularmente en los regímenes dictatoriales. Esta manera de concebir la identidad se caracteriza por considerar la historia, el patrimonio étnico, la lengua, los valores, pensados como eternos, los héroes y sus símbolos, como los pilares que la sustentan; es lo que se denomina una identidad esencialista. Utilizamos como fuentes documentales los tres tomos de la *Enciclopedia Álvarez*. La metodología cualitativa utilizada es de carácter hermenéutico, atendiendo a las aportaciones del método histórico. El objetivo principal de esta investigación es desvelar lo que se consideraba la esencia del ser español en la *Enciclopedia Álvarez*, el manual escolar más difundido en la enseñanza primaria durante el franquismo. Los libros de texto analizados fueron un instrumento para moldear y encauzar a los niños y niñas en los ideales del momento: el nacionalcatolicismo.

Palabras clave: Identidad nacional; Enciclopedia Álvarez; Libros de texto; Dictadura franquista.

Abstract. *This article is focused on the identities of peoples, a matter of current relevance, among other reasons because it is linked to the issue of nationalisms. We adopt a uniform and essentialist conception of the being of each people, particularly in dictatorial regimes. This way of conceiving identity is*

^a Departamento de Pedagogía, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada. Campus Universitario La Cartuja, S/N, 18.071 Granada, España. erikag@ugr.es  <https://orcid.org/0000-0003-2465-7288>

characterized by its consideration of history, ethnic heritage, language, values - considered to be eternal - , together with heroes and their symbols, as the pillars that support it; this is what is called an essentialist identity. We use the three volumes of the Álvarez Encyclopedia as documentary sources. The qualitative methodology used is of a hermeneutical nature, taking into account the contributions of the historical method. The main objective of this research is to reveal what was considered the essence of being Spanish in the Álvarez Encyclopedia, which was the most widely used textbook in the primary schools under the Francoist regime. The textbooks analyzed served as instruments for shaping and conforming children in the ideals of the moment, that is, in national-Catholicism

Key words. *National identity; Encyclopedia Álvarez; Textbooks; Francoist Dictatorship.*

INTRODUCCIÓN

Los manuales escolares son unas fuentes y recursos idóneos para comprender las peculiaridades de determinados periodos históricos, porque permiten examinar las ideologías, los conceptos y valores de los grupos sociales que ostentan el poder.

La identidad nacional que transmiten los libros de texto durante la etapa franquista es esencialista. Está basada en una serie de indicadores territoriales y culturales como la lengua, los héroes, los mitos, las tradiciones o las fiestas, y en un contexto en el que predomina una sucesión de elementos tradicionales ajenos a una modernización de la sociedad, de la economía y a los derechos de la ciudadanía.

El concepto de identidad es ambivalente porque habla de lo que une, de lo que aglutina a un grupo y de lo que le diferencia respecto a otros. La esencia del ser español tal y como se refleja en la se asienta la identidad nacional. En este sentido, los libros de texto, como argumentan Ortega y Rodríguez, «pueden contribuir a estigmatizar una época o a un personaje histórico, o bien a ensalzar para siempre la figura de un determinado monarca o grupo social».¹

¹ José Ignacio Ortega Cervigón y Juan Esteban Rodríguez Garrido, «Análisis de la construcción de identidades colectivas en los libros de texto: el tratamiento de la Guerra de la Independencia en las últimas décadas», *Historia y Memoria de la Educación* 6 (2017): 203.

Los manuales escolares forman parte del patrimonio histórico-educativo del sistema escolar, no solo por tratarse de objetos que muestran la memoria de los escolares, sino por ser un recurso imprescindible para el estudio de la cultura escolar de cualquier país. Conscientes de que han sido portadores de la cultura dominante de un determinado periodo histórico y han estado sometidos a regulaciones tanto políticas como religiosas, el objetivo general de este trabajo será el de desvelar e interpretar la sumisión de los libros de texto a un patriotismo excluyente y a un catolicismo integrista de carácter tradicional a través del lenguaje textual e icónico. Asimismo, lo concretamos en los siguientes objetivos específicos:

1. Conocer cuáles son los héroes, mitos, fiestas y símbolos que predominan en el libro de texto de mayor difusión en la época franquista y que son considerados como pilares del ser español.
2. Analizar y comprender la relación que existe entre el pensamiento político y religioso y la identidad nacionalista en los manuales españoles de la época.

Para ello, tomaremos como referencia el libro de texto más utilizado por los escolares de España en la época franquista: la *Enciclopedia Álvarez*. El análisis del contenido discursivo, de los ejercicios y de las imágenes incluidas en esta enciclopedia nos permitirá comprobar qué tipo de formación política y religiosa se transmitía y su vinculación con una identidad nacional de tipo esencialista.

ACLARACIÓN DE CONCEPTOS

En el contexto franquista, el pueblo tiene un papel de sujeto pasivo en la construcción de la identidad nacional. El ciudadano asume un rol asignado: ser actores, porque representan un papel determinado, de una identidad establecida por las autoridades de turno. Esta sumisión ha permanecido mientras duró un contexto político y religioso totalitario y muy conservador.

Los nacionalismos periféricos españoles, forjados en el siglo XIX, se diluyeron y formaron parte, junto con el resto de las identidades locales, de unas características nacionales. Éstas eran consideradas, dentro de la unidad, como la manifestación de la riqueza de la patria. Igualmente, el

currículum era el mismo para todo el territorio nacional, lo que cambiará años después de la muerte de Franco, con el desarrollo del Estado de las autonomías y con la Ley 1/1990, de Ordenación General del Sistema Educativo.²

En el franquismo fueron los poderes políticos y religiosos establecidos quienes diseñaron e impusieron los signos de identidad. El pueblo no participó en su construcción. Estas identidades se denominan esencialistas porque consideran que existen una serie de características colectivas que bien se heredan o hay que adquirir para pertenecer a un grupo. Es una forma de ser permanente, estable. De ahí la importancia que le atribuyen quienes la defienden, de buscar sus raíces históricas. El esencialismo inmoviliza las identidades, las transforma en incuestionables, permanentes, inmutables y fomenta los estereotipos sociales y culturales tan difíciles de deconstruir.

Como han escrito los profesores Beas y Muñoz,

se ha impuesto un concepto de nación esencialista basado en unos elementos que se consideraban inflexibles y definitorios: un territorio sobre el que se asentaba la sociedad; un modelo de organización política en torno al Estado y una serie de componentes culturales entre los que destacamos la lengua, el pasado histórico y la religión que en el caso de España es la católica. Las razones étnicas se imponían a lo que hoy día podríamos denominar como razones de ciudadanía. Pero lejos de considerarse constructos socioculturales, se consideraban elementos definitorios de la identidad de un pueblo que debían ser transmitidos y asumidos sin más crítica.³

El papel asignado a la escuela ha sido el de difundir estas identidades nacionales como han demostrado María del Mar del Pozo y Antonio Francisco Canales.⁴ Desde el Romanticismo, la historia se ha construido

² Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (BOE de 4 de octubre de 1990), art. 4.

³ Miguel Beas Miranda e Inés Muñoz Galiano, «Identidades ciudadanas múltiples e inclusivas», en *Ciudadanías e identidades en los manuales escolares (1970-2012)*, ed. Miguel Beas (Sevilla: Diada, 2013), 55-56.

⁴ María del Mar del Pozo y Antonio F. Canales, «Educación, ciudadanía e identidad nacional en la España contemporánea», en *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de*

en torno a una idea de nación basada en mitos, héroes, lengua, religión, Estado, construcción de instituciones y tendencias morales y políticas, aunque a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial hubo un cambio y se impusieron modelos más moderados y abiertos. La participación ciudadana en los rituales colectivos y las prácticas simbólicas son las propuestas de Hobsbawm para explorar la construcción de la identidad nacional en la que las personas no sólo representan una tradición, sino que participan en su definición y en su construcción; él lo denomina como «invención de la tradición».⁵

En España, y hasta 1978, la opinión conservadora ha fusionado la identidad española con el catolicismo acuñándose la denominación de *Nacionalcatolicismo* en el período franquista. José Álvarez Junco, en un excelente estudio, reflexiona sobre la construcción del mitologema de la nación española en torno a dos versiones: una tradicional de corte religioso y otra liberal laica.⁶

El mito nacional-católico, según Álvarez Junco, considera que el origen de la nacionalidad española tiene sus pilares en el apóstol Santiago y en el rey visigodo Recaredo, seguidos por don Pelayo, el Cid y los Reyes Católicos, como personajes más representativos. A la Edad de Oro, es decir, cuando España es una potencia política y religiosa mundial, le seguirá una decadencia fruto del triunfo de la razón y de las revoluciones del siglo XIX. La redención vendrá cuando la Iglesia católica, el sujeto político-religioso, recobre su protagonismo.

Por su parte, el mito laico-liberal considera que el origen de la identidad nacional está en la coexistencia de las tres religiones monoteístas y en el desarrollo de los fueros y de los derechos ciudadanos. La caída del mito llegó con el absolutismo y la redención está siendo posible con la implantación de los derechos civiles, políticos y sociales, o de otra forma, con el triunfo de la democracia. En un mito importa, sobre todo, la unidad de creencias y de moral católica, en el otro, la fortaleza del Estado. En palabras de Bauman, «uno se concienza de que la “pertenencia” o la

representación, eds. Ángeles Barrio, Jorge de Hoyos y Rebeca Saavedra (Santander: PUBliCan – Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011), 233-250.

⁵ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002).

⁶ José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* (Madrid: Taurus, 2009).

“identidad” no están talladas en la roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables». ⁷ No es un destino y una condición de por vida aunque nos lancen esa convicción quienes tienen poder para ello. «Una identidad *unitaria*, firmemente fijada y sólidamente construida sería un lastre, una coacción, una limitación de la libertad de elegir [...]. En suma, sería una receta a favor de la *inflexibilidad*». ⁸

Considero, como opinan también Beas y Castillo, ⁹ que no existen unas identidades nacionalistas esencialistas, entendidas como una forma inmutable de ser de cada pueblo, como defendía Jean Roger. ¹⁰ Cuestión muy distinta es que se quieran presentar así desde determinados regímenes políticos. Lo que suele ser frecuente es la defensa de un nacionalismo étnico más que político. Es decir, se tienden a enfatizar las tradiciones culturales, el territorio, la lengua y la religión, como elementos estructurales. Los valores étnicos del grupo o comunidad dominante prevalecen sobre los principios y derechos civiles y políticos en la organización de la nación. Elie Kedourie reflexionaba sobre la inconsistencia de estos ingredientes étnicos de las identidades nacionales: raza, lengua, religión, territorio y pasado histórico. Defendía que era la voluntad de los pueblos y de los grupos humanos los que libremente se constituían como nación. ¹¹ Para Benedict Anderson las naciones son «comunidades imaginadas» sólo existentes en la mente de sus habitantes y con un fuerte sentimiento comunitario. ¹² De manera análoga Eric Hobsbawm y Terence Ranger demostraron cómo creencias, ritos y prácticas nacionales consideradas centenarias, han sido creadas en épocas muy recientes. ¹³

⁷ Zigmund Bauman, *Identidad* (Madrid: Losada, 2005), 32.

⁸ Bauman, *Identidad*, 117.

⁹ Miguel Beas y Manuel Díaz, «Las imágenes del “otro” como objeto de análisis dentro de las Ciencias Sociales y en la imagología comparada», *Revista de Ciencias de la Educación* 188 (2001): 463–474.

¹⁰ Jean Roger, *Psicología de los pueblos: cómo son los franceses, alemanes, rusos, etc., de hoy* (Madrid: Rialp, 1963).

¹¹ Elie Kedourie, *El nacionalismo* (Madrid: CEC, 1985).

¹² Benedict Anderson, *Imagined Communities* (Londres: Verso, 1983). (trad. esp., *Comunidades imaginadas*, México: FCE, 1993).

¹³ Hobsbawm y Ranger, *La invención de la tradición*.

Se trata de un nacionalismo banal, en palabras de Michael Billig que cultiva una identidad familiar, antigua y protectora.¹⁴

Anthony Smith, uno de los fundadores del campo del nacionalismo, consideraba que las naciones modernas han sido construidas a partir de una serie de rasgos étnicos como la elección de un nombre colectivo, construcción de mitos fundacionales, héroes, mitos, fiestas, símbolos o la religión.¹⁵ Estos rasgos constituirán el eje sobre el que se vertebra el análisis en esta investigación.

El resurgir de los nacionalismos, generalizando, se produjo a lo largo del siglo XIX, pero eclosionó de manera más notoria a finales de dicho siglo y principios del XX e implicó un florecimiento de sus símbolos. La rivalidad entre naciones fue un caldo de cultivo idóneo para la prosperidad de unos imaginarios colectivos que tenían como manifestación externa los símbolos nacionales, viendo en ellos la encarnación de las comunidades políticas, culturales y, en definitiva, de la patria. Álvarez Junco define la nación como un

conjunto de seres humanos entre los que domina la conciencia de poseer ciertos rasgos culturales comunes (es decir, de ser un «pueblo» o grupo étnico), y que se halla asentado desde hace tiempo en un determinado territorio, sobre el que cree poseer derechos y desea establecer una estructura política autónoma.¹⁶

Sin embargo, cuando en lugar de priorizar a las personas se prioriza al grupo, a su cultura y a su asentamiento territorial sobre la estructura política, se enfatiza un nacionalismo étnico y ahí encajan los símbolos, como nexos de unión de los pueblos.

Desde su origen, los héroes, mitos, fiestas y símbolos, elementos que vamos a analizar en la *Enciclopedia Álvarez*, tienen un claro fin: desarrollar y asentar un sentimiento nacionalista. La identidad nacional

¹⁴ Michael Billig, *Banal Nationalism* (Londres: Sage, 1995). (trad. esp. *Nacionalismo banal*, Madrid: Capitán Swing, 2014).

¹⁵ Anthony Smith fue uno de los fundadores del campo de investigación del nacionalismo. Tan sólo destacamos dos de sus obras. Anthony Smith, *La identidad nacional* (Madrid: Trama, 1997) y *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo* (Madrid: Istmo, 2000).

¹⁶ José Álvarez Junco, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016), 46.

está fraccionada y percibida por diferentes sujetos, de distintas regiones, de diversos grupos socioculturales y de múltiples espacios y contextos. Sin embargo, esa pluralidad de sujetos, se agrupan en torno a los símbolos patrios porque los grupos humanos solemos sentirnos más reconfortados y seguros cuando actuamos en un marco de referencia común. Existe una larga lista de símbolos y emblemas nacionales como lugares, monumentos, fiestas, personajes, jefes de Estado, mártires de la patria, etc.; sin embargo, solemos dar la primacía a las banderas, escudos e himnos, otorgándoles un carácter casi sagrado tributándoles un culto religioso. Lo mismo que sucede en la construcción de las naciones, existe un desmedido interés en legitimar los símbolos otorgándoles la mayor antigüedad posible.¹⁷ Los símbolos son nexos de unión de los pueblos y por eso se utilizan aquellos que han sido emblemas representativos a lo largo de la historia.

Los símbolos son considerados relevantes porque se les relaciona con el origen, desarrollo y difusión de los nacionalismos. Constituyen un elemento esencial del lenguaje de las identidades nacionales. Como ha afirmado Manuel García Pelayo, los símbolos forman parte de los procesos de integración nacionales y de diferenciación de otros países.¹⁸ Los procesos de desarrollo nacional no están cerrados, al contrario, están en permanente evolución, son dinámicos por lo que los símbolos deben reinventarse, actualizarse y ser asumidos constantemente por el contexto sociocultural.¹⁹ Como afirma Hobsbawm, «las naciones no hacen a los estados y a los nacionalismos, sino al revés».²⁰ En otras palabras, las identidades nacionales no están establecidas, sino que se nutren continuamente de una serie de elementos como la lengua, la historia, las costumbres, los ritos, las fiestas, los símbolos o la religión.

Durante la época franquista, el nacionalcatolicismo dio forma a la idea de una España tradicional, eterna, inmóvil, católica e imperial e intentó

¹⁷ Stefan Berger y Christoph Conrad, *The Past as History. National Identity and Historical Consciousness in Modern Europe* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015).

¹⁸ Manuel García-Pelayo, «Mitos y símbolos políticos», en *Obras completas* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1991), 907-1031.

¹⁹ Gabriella Elgenius, *Symbols of the Nations and Nationalism. Celebrating Nationhood* (Londres: Palgrave Macmillan, 2011).

²⁰ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1992), 10.

implantarla en los centros escolares, mediante un control férreo de los libros de texto y uniformando ideológicamente a la población.

La política de renacionalización autoritaria a través del Estado tenía el propósito de uniformizar cultural e ideológicamente a la población y combatir el arraigo social de la anti-España [...]. La pieza más conocida de ese programa renacionalizador fue la difusión de una visión de la Historia de España desde el prisma nacionalcatólico, con glorificación de mitos y valores.²¹

Analizaremos en la *Enciclopedia Álvarez*, sin duda el libro de texto de mayor difusión en la enseñanza primaria durante el franquismo, aquellos elementos políticos y religiosos que hemos expresado anteriormente, y que se consideran como estructurantes de un nacionalismo más que étnico, esencialista, con la finalidad de comprender y explicar una parte del pasado reciente de la historia de la educación en España.

Como mantiene Henry Kamen, refiriéndose a España, las naciones se crean y evolucionan, no tienen unas raíces atemporales y se construyen en torno a unos pilares históricos que se consideran totalmente verdaderos y no distorsionados como la resistencia de Numancia, Pelayo, Santiago, la Reconquista, el Cid Campeador, los Reyes Católicos, el papel de la lengua, don Juan de Austria, Felipe II, etc., por citar tan solo algunos ejemplos entre los múltiples que selecciona e interpreta el hispanista.²² La confusión entre ficción, ilusiones, leyendas y los mitos creados con fines políticos con objeto de crear una idea de nación, por una parte, y las verdades históricas, por otra, ha sido una constante en los libros de texto que pretenden fundamentar el nacionalismo.

Los manuales de Historia influyen en el imaginario individual del alumno, así como en la creación de una memoria colectiva y de unos estereotipos culturales Pueden contribuir a estigmatizar

²¹ Xosé M. Nuñez Seixas, *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018* (Barcelona: Crítica, 2018), 69-70.

²² Henry Kamen, *La invención de España. Leyendas e ilusiones que han construido la realidad española* (Barcelona: Espasa, 2020).

una época o a un personaje histórico, o bien a ensalzar para siempre la figura de un determinado monarca o grupo social.²³

Pero no sólo los libros de Historia, sino también el bagaje cultural que contiene el currículum escolar transmitido por los libros de texto, forman parte de la tradición y selección cultural étnica que transmiten las sociedades.

LOS MANUALES ESCOLARES FRANQUISTAS COMO INSTRUMENTO DE FORMACIÓN NACIONALISTA

La denominada primera generación de manuales escolares en España abarca desde el siglo XIX hasta la década de 1960, época en la que se operaron importantes cambios en la economía, sociedad y en la organización y en el currículum escolar. Hasta entonces, persisten unos libros de texto concebidos como instrumentos al servicio de la homogeneización del sistema educativo.²⁴ La Guerra Civil española (1936-1939) dio paso a un largo período franquista que terminó en 1975 con la muerte del dictador. Desde un primer momento, es decir, durante el período bélico, se impuso un férreo control ideológico político y religioso a los manuales escolares que en su mayor parte eran reproducciones de textos escritos incluso antes de 1930.

El franquismo de la primera época (1936-1945) se caracteriza por ser antidemócrata, antiliberal y antisocial en el ámbito político, y en el religioso se identifica por la defensa de un catolicismo integrista y muy tradicional. Esta exaltación ideológica, patriótica y religiosa servirá de guía tanto para la destrucción de los libros de texto que no se ajusten al orden impuesto, como para establecer una censura previa en los libros de nueva edición.²⁵

²³ José Ignacio Ortega Cervigón y Juan Esteban Rodríguez Garrido, «Análisis de la construcción de identidades colectivas en los libros de texto: el tratamiento de la Guerra de la Independencia en las últimas décadas», *Historia y Memoria de la Educación* 6 (2017): 204.

²⁴ Agustín Escolano, «Introducción», en *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*, dir. Agustín Escolano (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998), 20.

²⁵ Orden de 4 de septiembre de 1936, Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional, 10 de septiembre de 1936, no.19.

La implantación del libro de texto único en España, fue efímera. Por Orden de 11 de abril de 1938 del Ministerio de Educación Nacional, en su artículo primero, se encarga al Instituto de España la redacción y edición de textos destinados a la enseñanza primaria «que serán impuestos por el Estado con carácter obligatorio, así para la enseñanza pública como para la privada».²⁶ Muy poco tiempo más tarde, se publica otra Orden²⁷ por la que se autoriza la venta y uso de determinados libros de texto, previamente censurados, para no causar graves daños a la industria editorial. Por tanto, en España, el franquismo no instauró el libro de texto único, pero implantó la censura previa²⁸ que, con ciertas modificaciones, se ha mantenido oficialmente en el tiempo hasta el principio de este siglo XXI.²⁹ Lo que es indudable es que se impuso un control ideológico en los libros de texto de enseñanza primaria y secundaria junto con la uniformidad de contenidos.³⁰

En la segunda fase (1945-1957) predomina un nacionalcatolicismo caracterizado por una democracia orgánica basada en tres instituciones consideradas naturales: familia, municipio y sindicato. En todo este periodo de dos décadas existió la censura previa y se publicaron en el *Boletín Oficial del Estado* las relaciones de libros autorizados para la enseñanza primaria y secundaria. Los libros de texto se ajustaron a las reformas educativas del periodo franquista (1945 y 1965) y a los *Cuestionarios Nacionales para la enseñanza primaria* de 1953 que tendrán su continuidad en la publicación de otros *Cuestionarios* en 1965.³¹

²⁶ BOE de 15 de abril de 1938.

²⁷ Orden de 28 de junio de 1938, BOE de 5 de julio de 1938.

²⁸ Orden de 20 de octubre de 1939 (BOE de 5 de noviembre de 1939).

²⁹ Ley Orgánica 10/2002, de 23 de diciembre, de Calidad de la Educación (BOE de 24 de diciembre de 2002).

³⁰ Todo este proceso de control ideológico ha sido minuciosamente investigado por el profesor Manuel de Puellas, «La política del libro escolar. Del franquismo a la restauración democrática», en *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*, dir. Agustín Escolano (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998), 49-72.

³¹ Ministerio de Educación Nacional, *Cuestionarios Nacionales para la enseñanza primaria* (Madrid: Dirección General de Enseñanza Primaria. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1953). Ministerio de Educación y Ciencia, *Nuevos Cuestionarios de Enseñanza Primaria* (Madrid: Magisterio Español, 1965).

Hemos decidido centrarnos en el análisis de una sola enciclopedia porque este modelo de libro de texto, que se expande en España durante la primera mitad del siglo XX, tuvo un gran auge durante las décadas de 1940 y 1950 debido a razones económicas (el compendio de los conocimientos en un solo libro abarata su adquisición) y didácticas (predominio de una enseñanza memorística, basada en preguntas y en respuestas y escasa sistematización de la enseñanza primaria).

A mediados de la década de los sesenta, se impuso en España, de manera definitiva, la edición de manuales especializados por materias. A pesar de que se utilizaron enciclopedias de diversas editoriales como Dalmau, Hijos de Santiago Rodríguez, Hernando, Luis Vives, o Editorial Salvatella, la que sin duda tuvo el mayor éxito comercial fue la de la editorial Miñón de Valladolid, la *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica*, ajustada al *Cuestionario* oficial: «se llegaron a vender más de treinta millones de ejemplares y llegó a copar el 80% del mercado de enciclopedias y libros» de enseñanza primaria.³²

Esta enciclopedia se conoce popularmente como *Enciclopedia Álvarez* por ser su autor Antonio Álvarez Pérez, quien ejerció también como editor, ilustrador y calígrafo. Es una *Enciclopedia* que, si bien incluye las innovaciones escolares de la década de los cincuenta, mantiene las prácticas pedagógicas tradicionales. Como novedad, Álvarez utiliza un lenguaje narrativo sencillo, adaptado al alumnado, generalizando el uso del dibujo esquemático y combinando equilibradamente lecturas, textos sistematizados y ejercicios.

Como señala Escolano,

Intuitiva por la ilustración y el método, sintética por su carácter básico y sistemático y práctica por sus recursos, la *Enciclopedia Álvarez* estaba abocada a prender en amplios sectores del magisterio, que vieron en ella el texto a su medida. Una inteligente estrategia comercial, que incluía precios competitivos, reforzó y amplificó su difusión.³³

³² Mauricio Santos Arrabal, «El pasado hasta casi el presente de los manuales escolares», en *Ciudadanía e identidades en los manuales escolares (1970-2012)*, ed. Miguel Beas (Sevilla: Diada Editora, 2013), 11-29.

³³ Escolano, «Introducción», 293.

Estas son las razones por las cuales nos hemos centrado en su análisis, además de que refleja perfectamente el modelo de enseñanza que se impartía en las escuelas de las dos décadas objeto de nuestro estudio.

La *Enciclopedia* está compuesta por tres volúmenes que se corresponden con los tres grados de formación para la enseñanza primaria. Constan de 285, 481 y 636 páginas, respectivamente, y cada volumen está dividido en dos cursos; es decir, un libro servía para dos años. Está estructurada en cuatro bloques principales. El primero de ellos hace alusión a la formación católica, donde se incluyen Religión, Historia Sagrada y Evangelios; el segundo bloque hace referencia a las materias instrumentales: Lengua Española, Aritmética y Geometría. Un tercer bloque, abarca Geografía, Historia de España y Ciencias de la Naturaleza; y el cuarto se centra en la Formación Político-Social (niños), Lecciones Conmemorativas, Formación Familiar y Social, Higiene, Formación Política (niñas) y Conmemoraciones Escolares. Se puede observar el gran peso que tiene la formación política, diferente para niños y para niñas, así como la formación religiosa. En el libro de Primer Grado se añade la lección de Circulación y, en el de Segundo Grado, Dibujo y Trabajos manuales. Cada lección se articula en lecturas, nociones, ejercicios y una serie de cuestiones para comprobar lo que se ha aprendido. Aunque predominan los dibujos, también aparece alguna que otra fotografía de ciudades.

METODOLOGÍA

Anteriormente, hemos mostrado qué se entiende por identidad nacional esencialista y cuáles serían aquellos elementos que la caracterizan. Posteriormente, hemos argumentado el interés del régimen franquista por controlar y supervisar los libros de texto fracasando en la implantación de un libro de texto único, pero imponiendo una doble censura previa política y religiosa. En este contexto, tuvieron un papel muy relevante en la enseñanza primaria las enciclopedias y, sobre todas, la *Enciclopedia Álvarez*.

Se ha procedido a la lectura de los tres volúmenes seleccionando aquellos indicadores vinculados con los objetivos iniciales y con la identidad nacional esencialista en la época franquista: los héroes nacionales, mitos, fiestas y símbolos y la religión.

El análisis tanto textual como icónico lo hemos dividido en dos ejes temáticos, elegidos principalmente porque forman parte de las características de un nacionalismo étnico que, en el período histórico en el que nos centramos, y en la fuente primaria elegida, tiene un marcado carácter esencialista.

1. Formación política: héroes, mitos, fiestas y símbolos.
2. Formación religiosa

Posteriormente, hemos expuesto las conclusiones relacionando los objetivos, el marco teórico y la interpretación de las fuentes.

ANTONIO ÁLVAREZ PÉREZ, *ENCICLOPEDIA INTUITIVA-SINTÉTICA-PRÁCTICA* (VALLADOLID: MIÑÓN, 1964). PRIMER GRADO. 138 EDICIÓN

Formación política: héroes, mitos, fiestas y símbolos

Aunque el libro está estructurado en materias específicas relacionadas con la formación política, sin embargo, a lo largo del mismo existen numerosas imágenes y alusiones a estereotipos, líderes y hechos de especial relevancia histórica, así como a símbolos nacionales que de alguna forma son considerados como pilares del patriotismo nacional porque encarnan las virtudes que se quieren inculcar entre el alumnado. Así, por ejemplo, aparecen personajes que han destacado por ser líderes militares y políticos (Felipe II, p. 78; Pelayo y El Cid, p. 199; Fernando III y Jaime I, p. 200; Reyes Católicos y la Rendición de Granada, p. 204; el sitio de Zaragoza, p. 194; Agustina de Aragón, 217; Guzmán el Bueno, p. 219). Conquistadores (Cristóbal Colón, p. 205; Hernán Cortés, p. 209). Otros están relacionados con la literatura (El Quijote y Santa Teresa, p. 81) y con estereotipos (torero, p. 57). También se menciona a personajes ilustres nacidos en suelo peninsular, pero que vivieron antes de que se constituyera la nación española, siendo considerados mitos hispanos (Viriato, p. 188; Séneca, Quintiliano, Trajano, Adriano y Teodosio, p. 191). Destacan los símbolos patrios (bandera Nacional, bandera de Falange, bandera Tradicionalista, p. 255; el yugo y las flechas, pp. 204 y 256; escudo nacional e himnos y cantos nacionales, como el «Cara al Sol» y el himno de la Legión, p. 257; Dios, Patria, Rey, p. 258; el símbolo

franquista del Víctor, p. 2175). En cuanto a la simbología religiosa, se manifiesta en las materias de Historia Sagrada o Religión, pero también se alude a otros santos en diversos lugares (Santo Domingo de Guzmán, p. 260; el apóstol Santiago, p.193). Las fiestas están relacionadas con aspectos religiosos y políticos, y tienen como finalidad la celebración de algún evento o hecho considerado como seña de identidad española (12 de octubre, día de la Hispanidad, p. 264; 20 de noviembre, día del Dolor, se conmemora la muerte de José Antonio Primo de Rivera, p. 265; 8 de diciembre, día de la Madre, p. 265; 2 de mayo, día de la Independencia, se festeja «la rebelión del pueblo madrileño contra los invasores franceses», p. 266).

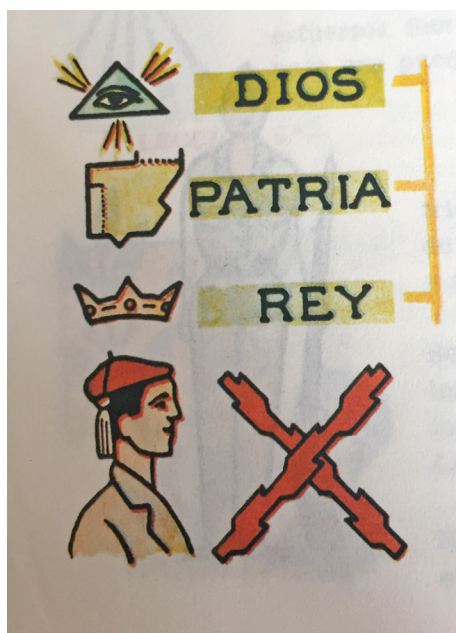


Imagen 1. Principios del Nacionalcatolicismo (p. 258).

No es de extrañar que se elija una imagen con el lema carlista «Dios, Patria, Rey» porque este movimiento político español es tradicionalista, deriva del absolutismo español y defiende a ultranza las raíces históricas del catolicismo en España. Los líderes militares y políticos que se mencionan, los literatos, los personajes ilustres y los símbolos patrios entre los que destacan los más representativos como las banderas,

escudos e himnos, los personajes religiosos (en este caso no importa que algunos no sean españoles porque se consideraba que los principios que encarnaban debían asumirse por el patriotismo nacional) y las fiestas constituyen el núcleo duro del nacionalismo esencialista español.

Formación religiosa

Uno de los pilares del nacionalcatolicismo es la formación religiosa que incluye las materias de Historia Sagrada, los Evangelios y la Religión. También existe un apartado especial para las Conmemoraciones escolares donde se recuerdan fiestas religiosas (DOMUND, p. 276; San José de Calasanz, p. 277; San Juan Bosco, p. 279; Corpus Christi, p. 281). Todas están presentes a lo largo del libro, independientemente de que se trate de materias específicas. La formación religiosa se pretende inculcar a través de imágenes, lecturas, nociones, ejercicios y pruebas de conocimiento diferenciadas en distintos tipos de letras, resaltando en negrita los pensamientos éticos y morales («Si quieres ir al cielo, obedece a la Iglesia», p. 33; «En nuestras oraciones, pidamos en primer lugar cosas santas; todo lo demás se nos dará por añadidura», p. 20; «Aprendamos de Jesús y de José a sufrir y a perdonar», p. 17). En la materia Evangelios, incluye reflexiones sobre todo el año litúrgico, terminando con una alusión moral o una deliberación religiosa (IV domingo de Epifanía «No temamos a nada ni a nadie si Jesús está con nosotros», p. 40).

La primera parte de los tres grados de la *Enciclopedia* está dedicada a la formación religiosa católica considerada como uno de los pilares del nacionalcatolicismo. Se transmite la idea de que sólo existe una religión verdadera, la católica. Quienes no la comparten son considerados infieles que hay que rescatar evangelizándolos para convertirlos a la única fe verdadera, o herejes por haberse salido del camino correcto. Todos ellos se consideran enemigos del orden político-religioso establecido y constituyen un colectivo que no forma parte de la identidad nacional esencialista. Los otros, los diferentes, no tienen cabida en la unidad nacional. Se expresan también las ideas de un Dios guardián de su pueblo, de la preponderancia del bien espiritual sobre el material, de los valores religiosos sobre los civiles y de la superioridad de un pueblo protegido por la divinidad.

ANTONIO ÁLVAREZ PÉREZ, *ENCICLOPEDIA INTUITIVA-SINTÉTICA-PRÁCTICA* (VALLADOLID: MIÑÓN, 1962). SEGUNDO GRADO. 81 EDICIÓN

Como hemos comentado con anterioridad, este segundo volumen añade las materias de Religión y Dibujos y trabajos manuales.

El Segundo Grado de la *Enciclopedia* se basa en el Primero y desarrolla sus contenidos, al igual que el Tercer Grado parte del Segundo ampliándolo considerablemente. Tanto el Segundo Grado como el Primer Grado son prácticamente iguales en cuanto a los contenidos, pero éstos se presentan más desarrollados, es decir, son un refuerzo. Con respecto a su estructura, se compone de lecturas con una enseñanza moral, al final de cada una de ellas, y ejercicios. El lenguaje que se emplea, debido a las edades a las que está destinado, es más complejo que en el Primer Grado, pero el mensaje que se quiere transmitir es el mismo. Se reduce la iconografía, y la que se muestra repite la del Primer Grado, como podemos apreciar en sendas imágenes.



Imagen 2. Desarrollo cíclico del currículo (Primer Grado, p. 54).



Imagen 3. Desarrollo cíclico del currículo (Segundo Grado, p. 105).

Formación política: héroes, mitos, fiestas y símbolos

Al igual que en el anterior volumen, aunque el libro esté estructurado en materias específicas, el mensaje que se quiere transmitir, basado en los valores del nacionalcatolicismo, está presente a lo largo de todas sus páginas, haciéndose patente a través de personajes que son considerados líderes militares, políticos o religiosos (Viriato, p. 332; apóstol Santiago, p. 337; Trajano, Adriano, Teodosio, p. 335; Leovigildo, p. 338; D. Rodrigo, Recaredo, p. 340; Pelayo, El Cid, p. 348; Alfonso VIII; Fernando III, p. 353; Reyes católicos, pp. 356-357; El Gran Capitán, p. 358; Carlos I, p. 363, Cardenal Cisneros, p. 365; Duque de Alba, p. 367; Primo de Rivera, Franco, Calvo Sotelo, pp. 382-383), o marinos y conquistadores (Magallanes, Cristóbal Colón, Vasco de Gama, Bartolomé Díaz, p. 323; Juan Sebastián Elcano, p. 324). Otros están relacionados con personajes de la literatura (Calderón de la Barca, p. 111; Lope de Vega, p. 120; Jorge Manrique, p. 128; Samaniego, p. 130; Santa Teresa y San Juan de la Cruz, p. 371) o la pintura (Velázquez y Murillo, p. 371). Sin duda, se trata de destacados personajes que están directamente relacionados tanto con la política, como se manifiesta a través de los retratos de reyes, como con la religión por sus pinturas de santos y santas. Se incide sobre la simbología del régimen patriótico (Dios-Patria-Rey, boina carlista y emblema, p. 377). La promulgación de la Constitución española en 1812 no estuvo bien vista por el régimen franquista, pues habían triunfado en la guerra los liberales que, según se decía, estaban influenciados por los franceses («mientras unos españoles morían en los campos de batalla defendiendo a su Dios, a su Patria y a su Rey, otros formaban en Cádiz unas Cortes a estilo francés y aprobaban un reglamento llamado Constitución, al cual tendría que someterse el rey cuando volviera, si quería gobernar» (p. 377). Otras referencias serían: España antes de 1936, p. 382; el alzamiento militar, p. 385; el yugo y las flechas, p. 387; la exaltación de Franco con un poema, p. 389; el escudo nacional y las banderas, pp. 440-441; los himnos y cantos nacionales, pp. 442-445; y los gritos de España Una, Grande y Libre, ¡Arriba España! y ¡Presente!, pp. 446-447).

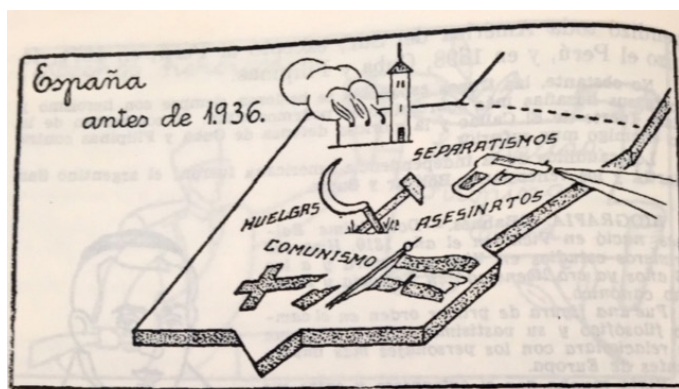


Imagen 4. Estereotipo republicano (p. 382).

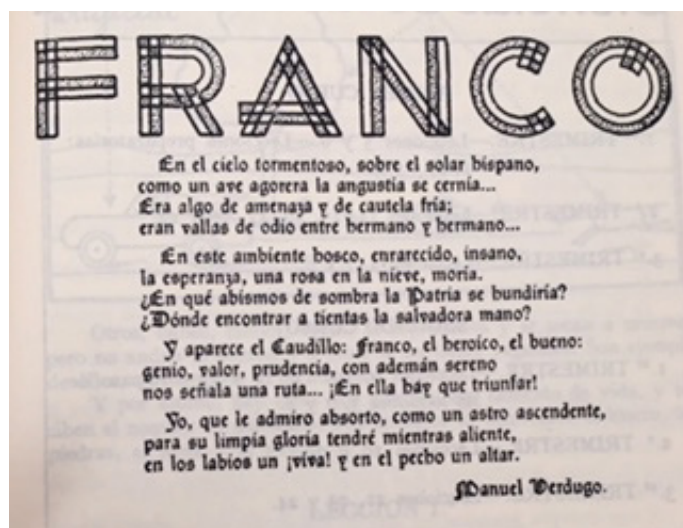


Imagen 5. Día del Caudillo. (p. 389).

La materia de Lecciones Conmemorativas está relacionada con las fiestas, siempre de origen político y religioso (Día del caudillo, Día del dolor, Día de la Fe, Día de la madre, pp. 452-456). La formación política está diferenciada por sexos; todo lo comentado hasta el momento pertenece a la parcela de los hombres.

Como hemos dicho anteriormente, el Segundo Grado amplía la lista de héroes, mitos, fiestas y símbolos persistiendo el mismo trasfondo

nacional-católico esencialista. La idea de una nación triunfante, siempre viva, unida por unos sólidos principios incuestionables, con un pasado glorioso y con un caudillo que encarna los valores más genuinos de la identidad nacional esencialista y que, todavía en vida, es héroe, genio, bueno, valiente y conduce a «su» pueblo por el camino del triunfo y de la paz. En contraposición, la otra España está representada por una serie de estigmas, tópicos y estereotipos que pervivieron durante todo el franquismo y que, aún en democracia, es muy difícil de desarraigar. Se considera al otro, a quienes no comparten el nacionalcatolicismo, como enemigos de la patria, porque engendran odio, violencia; se les identifica a todos como comunistas, huelguistas contrarios a la prosperidad nacional, separatistas, sin admitir la diferencia y se les considera opuestos a la unidad esencialista, asesinos, contrarios a la religión católica, sometidos y al servicio de una potencia externa como era la comunista URSS.

Formación religiosa

La formación religiosa no solo se quiere inculcar a través de las materias de Religión, Historia Sagrada y Evangelios, sino que está presente en el resto de ellas. En relación a la nueva materia de Religión, la enseñanza es catequética y, por tanto, memorística, pues todas las actividades que se proponen son copiar dos o tres veces determinados textos, aprenderlos y recitarlos. La formación religiosa que se quiere transmitir se hace por medio del aprendizaje de las oraciones que se supone que todas las personas católicas deben saber (mandamientos, p. 28; sacramentos, p. 30; las obras de misericordia, p. 34; partes de la santa misa, p. 36), o de frases tales como «Los que en pleno siglo XX no admiten la existencia de Dios son más salvajes que los hombres primitivos» (p. 330). También existe un apartado al final del libro dedicado a las Conmemoraciones escolares; se trata de fechas importantes para los cristianos, es decir, fiestas religiosas que forman parte también de la identidad nacional (Exaltación de la cruz, Día del Papa, Fiesta de todos los santos, Día de los difuntos, Cristo Rey, Fiesta del Sagrado Corazón, pp. 472-481). Al igual que en el libro de Primer Grado, en la materia de Evangelios se enseña todo el año litúrgico y finaliza con una moraleja (XXI domingo de Pentecostés: «si nosotros no perdonamos, Dios tampoco nos perdonará», p. 100).

Existe un evidente interés en mostrar la religión no como una vivencia personal, sino como una cuestión de Estado, como algo que hay que vivirlo en colectividad porque forma parte de la esencia del ser español. De ahí la importancia que se le pretende dar a los actos de culto, a la liturgia y a las manifestaciones religiosas con especial repercusión socio-cultural como son las fiestas o las conmemoraciones

ANTONIO ÁLVAREZ PÉREZ, *ENCICLOPEDIA INTUITIVA-SINTÉTICA-PRÁCTICA* (VALLADOLID: MIÑÓN, 1964). TERCER GRADO. 108 EDICIÓN

En relación con el tercer volumen, la diferencia con los anteriores es que está más dotado de contenido en todas las materias; existe un notable aumento de las lecciones y lecturas. Tal y como se apunta en la contraportada, se trata de un manual de perfeccionamiento. Se suprimen las materias de Religión y Trabajos manuales y se incluye la de Formación familiar y Social.

Formación política: héroes, mitos, fiestas y símbolos

La unión indisoluble de política y religión aparecerá a lo largo de todo el manual reflejándose a través de lecturas, ejercicios e imágenes relacionadas con la religión católica (Biblia, p. 9; emblema de acción católica, p. 71, Santa Teresa, p. 128). Así mismo, este tipo de formación se transmite a través de personajes ilustres, maestros de la literatura (Lope de Vega, p. 50; Leopoldo Díaz, p. 90; Jacinto Benavente, p. 91; Ramón de Campoamor, p. 94; Vicente Medina, p. 98; Calderón de la Barca, p. 114; Machado, p. 133; Doña Cecilia Böhl de Fáber, p. 141; Quevedo, p. 151; El Quijote, p. 102; Cervantes, p. 105). También por medio de lecturas e imágenes acerca de conquistadores, reyes y símbolos del franquismo (El Cid, p. 108; Alfonso X, p. 109; apóstol Santiago, p. 415; Recaredo, p. 419; Colón, p. 450; Carlos primero, p. 456; Calvo Sotelo, p. 487; alzamiento nacional, p. 487, texto e imagen; General Moscardó, p. 490; Primo de Rivera, p. 491), o de títulos tales como «El amor a España y la convivencia nacional» (p. 603).



Imagen 6. Carlos I. Defensor de la ortodoxia católica (p. 556).

La imagen de Carlos I de España con yelmo acompañada de la leyenda «Carlos I; campeón de la espada y de la Cruz», es totalmente representativa del mensaje que desea transmitirse. La Cruz y la espada forman parte de la identidad nacionalista y se sintetizan en este personaje. Por una parte, vencedor ante Francisco I, uno de sus grandes enemigos externos. Por otra, se señalan las victorias frente a los infieles, los turcos y los moros de Túnez, tal y como se les denomina en el texto. Se le presenta también como vencedor de los enemigos de la ortodoxia católica, los protestantes. Finalmente, se refugia en el monasterio de Yuste para prepararse para la vida eterna. El emperador Carlos I se exhibe como héroe y símbolo de la grandeza de España.

La relación de personajes históricos seleccionados en la *Enciclopedia*, muestra, por una parte, su vinculación con una idea de España imperial, con un canon literario que no presenta fisuras con la ideología nacional-católica. Por otra, se incluyen personajes que ocupan un nuevo espacio diseñado por la ideología de los vencedores apareciendo como una continuidad, como una prolongación histórica de los grandes mitos españoles: Calvo Sotelo, el General Moscardó, José Antonio y el mismo

Caudillo, el general de todos los ejércitos, el Generalísimo. Es una clara demostración de cómo la historia se ha utilizado en algunos momentos al servicio del poder y del orden establecidos. Como ha señalado Tomás Pérez, una vez más se intenta reconstruir un relato de la nación española en el campo cultural.³⁴

En cuanto a la formación política para niñas, se dirigía principalmente al conocimiento de las formaciones políticas para mujeres (J.O.N.S., la Falange, p. 617), de sus fundadores (Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, pp. 615-616; la Sección femenina, p. 624, y Pilar Primo de Rivera que la dirigió desde su nacimiento hasta que se disolvió tras la muerte de Franco, p. 625). Con respecto a las fiestas, aparecen las mismas que en los anteriores volúmenes (Día del caudillo; Día de la hispanidad, p. 604; 20 de noviembre, día del dolor, p. 605). Los estereotipos culturales son mostrados por medio de dibujos (torero, p. 152; paella valenciana, p. 345). Por primera vez en todos los tomos de la *Enciclopedia* aparece, en la materia de Formación político social destinada a niños, el concepto de autoridad, reflejado a través de la figura del padre, del maestro y del jefe del taller (p. 597).

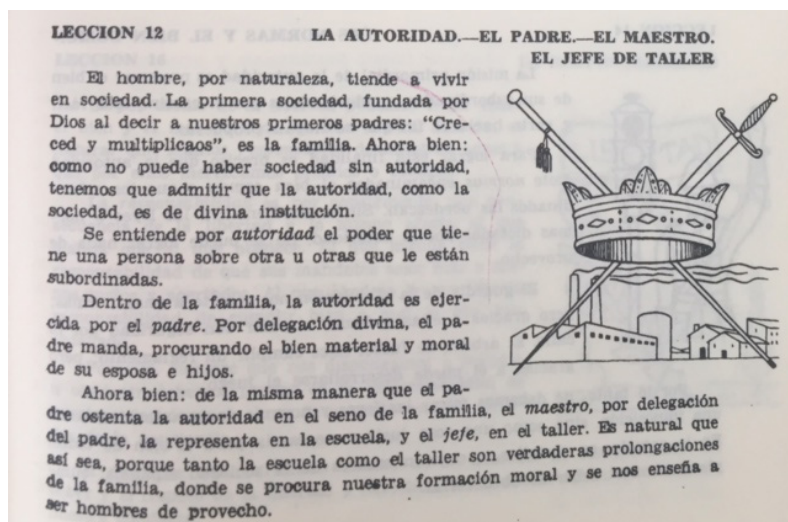


Imagen 7. Concepto de autoridad diferenciada por sexos (p. 597).

³⁴ Tomás Pérez Vejo, *España imaginada: historia de la invención de una nación* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015).

En un contexto machista, como lo fue el período franquista, no resulta extraño que la autoridad familiar, «de divina institución», la ejerciera el padre, también denominado cabeza de familia, subrayándose así el papel secundario y servil de las mujeres e igualmente presentando a los hombres como la parte más noble del cuerpo humano, la cabeza. Los modelos de conducta, los personajes referentes de la Sección Femenina, se encarnarán en Isabel la Católica y en santa Teresa de Jesús: la primera, por su papel en la unidad nacional y en la lucha contra los infieles y la segunda, por su relevancia en el misticismo, en la vida espiritual española y en la literatura. A las dos se las muestra como figuras universales.

Formación religiosa

Al igual que en los anteriores volúmenes analizados, la formación religiosa está presente en todo el manual, no solo en las materias específicas de Historia Sagrada y Evangelios. En la primera de ellas, se hace alusión principalmente al Antiguo y el Nuevo Testamento, sobre todo, al primero (el crimen de Caín, p. 43; el diluvio universal, p. 46; las plagas de Egipto, p. 51). En cuanto a los Evangelios, estos son explicados por medio de un pequeño resumen acompañado por una imagen que lo completa y añadiendo una moraleja (VIII domingo de Pentecostés: «Cumplamos estos dos grandes mandamientos para poder ir al Cielo», p. 85). También existe otro apartado dedicado a Conmemoraciones escolares donde fundamentalmente se hace referencia a festividades de tipo religioso (exaltación de la Cruz, p. 626; Cristo Rey, p. 627; día del seminario, p. 632; Semana Santa, p. 633; día del papa, p. 635), siendo escasas las relativas a la educación (día de la información, p. 629; fiesta del libro, p. 633).

Los libros de primer y segundo grado presentan más similitudes en cuanto a las lecciones e imágenes; prácticamente son las mismas, aunque más desarrolladas. Lógicamente, el manual de tercer grado es más amplio en cuanto a los contenidos; la proporción entre imagen y texto está descompensada a favor del primero, y existe un predominio de contenidos de tipo memorístico. Se transmite así la idea de que el libro de texto divulga la única ciencia, la verdadera, que ha de ser aprendida y reproducida y no como algo que hay que interpretar y comprender. Esta manera de concebir la enseñanza afecta a todas las materias. En consecuencia, la historia

es vista como una descripción de los hechos más que como una interpretación y comprensión de los mismos. Por esta razón, se presenta como algo incuestionable, como una exposición de lo que realmente ha sucedido, como la verdadera historia. Además, se instrumentaliza el conocimiento al servicio del nacionalcatolicismo dominante.

CONCLUSIONES

La *Enciclopedia Álvarez*, además de ser el libro de texto más vendido de la época franquista, es un reflejo de la doble censura previa, religiosa y política, a la que tenían que someterse todos los libros de texto. La sintonía entre los manuales escolares y los principios del nacionalcatolicismo debía ser plena. La identidad nacional ha exigido subordinación incondicional a los súbditos, fidelidad exclusiva, correspondiendo al Estado definirla, establecer límites entre sus ciudadanos y los «otros». Cualquier identidad, para ser reconocida, tenía que tener el respaldo de la autoridad del Estado y de la jerarquía eclesiástica, que eran quienes configuraban la identidad nacional. Se trata, por tanto, de una identidad nacional considerada esencialista y que se debía imponer adoctrinando a la ciudadanía.

En la *Enciclopedia Álvarez* se priorizaban los contenidos de tipo ideológico frente a los pedagógicos, con el objetivo de perpetuar los principios patrióticos, morales y religiosos que establecía el régimen dominante. Como sabemos, la escuela ha sido y continúa siendo un lugar de interés tanto para los políticos como para la Iglesia católica; y cuanto menor es la formación del alumnado, más se percibe el interés por adoctrinarlo política y religiosamente.

La identidad nacional desde los años cuarenta hasta mitad de los años sesenta se construye en torno a una serie de elementos característicos como el territorio, en el que se transmite la idea de que habita una población más o menos uniforme desde hace miles de años; el espíritu indomable que prefería ser libre a ser esclavo, como expresan los hitos «gloriosos» que representan Numancia, Sagunto, la batalla de las Navas de Tolosa, la guerra de la Independencia, y otras, peleando contra los invasores; modelos de ciudadanos representados por héroes y mártires como El Cid o Guzmán el Bueno; la grandiosidad de la nación bendecida por Dios y considerada tierra santa, el destino imperial como conquistadora

de otro mundo o la lucha contra los infieles o los protestantes. Se reproduce la idea de que España implantaba el bien allí donde dominaba el mal a través de las universidades, la educación, el idioma o el arte. Más que nación, se expresa la idea de que España ha sido un imperio de conquistadores, que se vanagloria de los tercios victoriosos, y, entre otros atributos, se presentaba como defensora de los valores europeos. Finalmente, los símbolos nacionales como la bandera falangista, el himno, los escudos, los mitos y los personajes religiosos son otros de los rasgos propios que caracterizan una identidad nacionalista que ha permanecido en el tiempo de manera inalterable, de ahí que encaje perfectamente el calificativo de esencialista.

El modelo de identidad nacional que estamos analizando tiene una perspectiva histórica continuista. En cada época, desde que arranca el mitologema religioso o de corte nacional-católico, existen héroes que se destacan por ser la encarnación de unos valores patrios y la sublimación de un modelo nacionalista que sirva de ejemplo para toda la ciudadanía. Estos héroes políticos, militares, religiosos o conquistadores, se transforman en mitos cuya ejemplaridad y grandeza se presentan no sólo como nacionales, sino con un reconocimiento y transcendencia mundial. Se inculca la idea de un nacionalismo asentado en la verdad absoluta y cuyas gestas son un ejemplo para la humanidad y que cuentan con el respaldo de la Iglesia católica y, en definitiva, de Dios.

Con respecto a los libros de texto analizados, consideramos que fueron un instrumento para moldear y encauzar a los niños y niñas en los ideales del nacionalcatolicismo que en el plano político se concretaban en el desarrollo de un nacionalismo esencialista. Utilizando un método repetitivo, una enseñanza memorística, con la creencia de estar en posesión de la única verdad de cada materia, que era la que se recogía en los manuales escolares, y con un marcado interés adoctrinador, se pretendía no tanto formar, sino adoctrinar al alumnado con objeto de que asumiera una identidad nacionalista esencialista en cuya construcción no participaba, asumiéndola de manera pasiva. Para algunos, la vigencia de los criterios en los que se basaba el nacionalismo en la época dictatorial siguen siendo actuales pese al cambio constitucional.³⁵

³⁵ Ana Torres y Jessica Mouzo, «¿Pueden los libros de texto adoctrinar?», *El País* (Madrid), 13 de octubre de 2018.

La convivencia democrática se construye aceptando la diversidad, sobre la libertad y la igualdad. En esta *Enciclopedia*, que refleja el contexto político y religioso de la época, subyace la idea aberrante de un nacionalismo excluyente, que no acepta la diferencia ni la pluralidad; es decir, que margina los valores civiles fundamentales para desarrollar un nacionalismo esencialista.

Nota sobre la autora

ERIKA GONZÁLEZ GARCÍA es Doctora en Pedagogía con Mención Internacional por la Universidad de Granada. Profesora Contratada Doctora del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Granada. Es miembro del Grupo de Investigación subvencionado por la Junta de Andalucía HUM-580 «Valores emergentes, educación social y políticas educativas». En cuanto a las líneas de investigación, ha centrado su labor investigadora en el estudio de la ciudadanía, las identidades y los recursos educativos. Ha participado en diversos proyectos de investigación competitivos como miembro del equipo investigador, así como en Proyectos de innovación docente.

REFERENCIAS

- Álvarez Junco, José. *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2009.
- Álvarez Pérez, Antonio. *Enciclopedia intuitiva-sintética-práctica*. Valladolid: Miñón, 1962. Edición 81 Segundo Grado.
- Álvarez Pérez, Antonio. *Enciclopedia intuitiva-sintética-práctica*. Valladolid: Miñón, 1964. Edición 108 Tercer Grado.
- Álvarez Pérez, Antonio. *Enciclopedia intuitiva-sintética-práctica*. Valladolid: Miñón, 1964. Edición 138 Primer Grado.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. Londres: Verso, 1983. (trad. esp., *Comunidades imaginadas*, México: FCE, 1993).
- Bauman, Zigmund. *Identidad*. Madrid: Losada, 2005.
- Beas Miranda, Miguel e Inés Muñoz Galiano. «Identidades ciudadanas múltiples e inclusivas». En *Ciudadánías e identidades en los manuales escolares (1970-2012)*, editado por Miguel Beas, 51-70. Sevilla: Diada, 2013.

- Beas Miranda, Miguel y Manuel Díaz Castillo. «Las imágenes del “otro” como objeto de análisis dentro de las Ciencias Sociales y en la imagología comparada». *Revista de Ciencias de la Educación* 188 (2001): 463-474.
- Berger, Stefan y Christoph Conrad. *The Past as History. National Identity and Historical Consciousness in Modern Europe*. Basingstoke: Palgrae Macmillan, 2015.
- Billig, Michael. *Banal Nationalism*. Londres: Sage, 1995 (trad. esp. *Nacionalismo banal*, Madrid: Capitán Swing, 2014).
- De Puelles, Manuel. «La política del libro escolar. Del franquismo a la restauración democrática». En *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*, dirigido por Agustín Escolano, 49-72. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- Del Pozo, María del Mar y Antonio Francisco Canales. «Educación, ciudadanía e identidad nacional en la España contemporánea». En *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, editado por Ángeles Barrio, Jorge de Hoyos y Rebeca Saavedra, 233-250. Santander: PUBliCan – Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.
- Elgenius, Gabriella. *Symbols of the Nations and Nationalism. Celebrating Nationhood*. Londres: Palgrave Macmillan, 2011.
- Escolano, Agustín. «Introducción». En *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- García-Pelayo, Manuel. «Mitos y símbolos políticos». En *Obras completas*, 907-1031. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1991.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1992.
- Kamen Henry. *La invención de España. Leyendas e ilusiones que han construido la realidad española*. Barcelona: Espasa, 2020.
- Kedourie, Elie. *El nacionalismo*. Madrid: CEC, 1985.
- Ministerio de Educación Nacional. *Cuestionarios Nacionales para la enseñanza primaria*. Madrid: Dirección General de Enseñanza Primaria. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1953.
- Ministerio de Educación y Ciencia. *Nuevos Cuestionarios de Enseñanza Primaria*. Madrid: Magisterio Español, 1965.
- Nuñez Seixas, Xosé M. *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018*. Barcelona: Crítica, 2018.
- Ortega Cervigón, José Ignacio y Juan Esteban Rodríguez Garrido. «Análisis de la construcción de identidades colectivas en los libros de texto: el tratamiento de la Guerra de la Independencia en las últimas». *Historia y Memoria de la Educación* 6 (2017): 203-240. <https://doi.org/10.5944/hme.6.2017>

- Pérez Vejo, Tomás. *España imaginada: historia de la invención de una nación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Roger, Jean. *Psicología de los pueblos: cómo son los franceses, alemanes, rusos, etc., de hoy*. Madrid: Rialp, 1963.
- Santos Arrabal, Mauricio. «El pasado hasta casi el presente de los manuales escolares». En *Ciudadanías e identidades en los manuales escolares (1970-2012)*, editado por Miguel Beas, 11-29. Sevilla: Diada Editora, 2013.
- Smith, Anthony. *La identidad nacional*. Madrid: Trama, 1997.
- Smith, Anthony. *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Madrid: Istmo, 2000.